

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 528

Alicante 15 de Enero de 1881

Año XII.

## BREVE DE SU SANTIDAD AL OBISPO DE CREMA.

LEON XIII, PAPA.

Venerable hermano, salud y bendición apostólica.

Conocidas nos son las polémicas públicas que los redactores de dos diarios milaneses han sostenido entre sí en sus respectivos periódicos, intitulados el *Observatore Cattolico* y el *Spectatore Longobardo*, y también comprendemos las artes que ordinariamente se emplean para fomentar la disension de los ánimos entre los católicos, y para que nazcan y dominen grandemente entre ellos opiniones peligrosas sobre cosas de grande importancia.

Aunque conocemos bien estas cosas, no por esto, sin embargo, desconocemos tu singular celo y pastoral vigilancia en lo que expusiste en

la carta que nos fué entregada por tí el día 10 de este mes. Nos en verdad elogiamos á los redactores del *Observatore Cattolico*, que procuran con cuidado y en medio de numerosas dificultades defender las sanas doctrinas, los principios puros de la justicia, del derecho y de la verdadera filosofía. Por esto deseamos que perseveren constantemente en el ejercicio de este ministerio, y creemos que nada deben temer mientras gocen del favor y del apoyo de los Obispos de su region.

Pero no obstante, es necesario que aquellos (los redactores del *Observatore Cattolico*) corrijan en su ministerio de escritores sus faltas, y contengan el ímpetu de su estilo, ya evitando en las polémicas lo que redundanda en ofensa de los hombres, ya guardando diligentemente lo que piden al escritor católico las leyes de la moderacion y de la cristiana prudencia. Para conseguir todo es-

to, Venerable Hermano, te rogamos que dediques á los citados escritores tu atencion y cuidados, firmemente seguro de que ellos oirán con docilidad y amor las voces de tu autoridad y benevolencia en lo que es justo.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el dia 25 de Setiembre de 1880, año tercero de nuestro Pontificado.

*Leon XIII, Papa.*

---

## LA CARIDAD.

---

¡Hermosa es la caridad! Ella hiciera de la tierra un cielo si los hombres ciegos por la codicia y el egoismo, no lo impidieran. Jesucristo nuestro Señor queriéndonos empeñar á este amor fraterno, no solo nos dice que este es su precepto y que en esto se conocerá que somos sus discípulos, sino lo que es más, ¡pasmáos cielos! En el Evangelio de San Mateo cap. 25 nos dice: *que todo el bien ó el mal que hiciéramos á nuestro prógimo lo recibirá Él como hecho á su misma persona.* Atónito San Cipriano esclama: ¿cómo podia el Redentor provocarnos más eficazmente á la compasion, á la piedad y al amor de nuestro prógimo, que protestándonos de recibirlo á cuenta suya y obligándose á darnos el premio de cualquier servicio que hicié-

ramos al prógimo? ¿Qué honras, qué obsequios se hacen á los embajadores del rey? ¿Qué afectos inspiran solo porque representan la persona del Soberano? Pues ¿qué respetos, qué amor deberemos tener á nuestros prógimos que representan la persona de Cristo, seguros de que el tratamiento que á estos hiciéramos aceptará el Redentor como hecho á su misma persona? No te quejes; dice San Agustin (sermon 26) de no haber nacido en aquellos tiempos felices en que vivió el Salvador en la tierra en carne mortal; no quieras lamentarte de no haberle podido mirar con tus ojos, hospedar en tu casa, servirle en tu cámara y tratar familiarmente con Él porque no te ha quitado la dignacion y la honra de prestarle todos los actos de amor y servicio que quisieres solo con hacer á tus prógimos todo lo que quisieras haber hecho con Él.

Quiso que viese esta verdad con sus ojos un obispo francés, cuyo hecho nobilísimo nos cuenta San Cesáreo. Era este, jóven en edad pero maduro en la virtud y tan lleno de caridad que no podia ver miserias sin socorrerlas. Yendo de viaje encontró un pobre en el camino, lleno de llagas, asquerosísimo y que dando lastimeras voces imploraba la caridad. El Santo Prelado bajó del caballo y le ofreció dinero.

—No tengo necesidad de tu dinero.—

—¿Pues qué quieres?

—Límpiame la cara de este humor que me destilan la cabeza, los ojos y las narices.

Al punto el Obispo le quiso limpiar con su mismo dedo aquella podre.

—No me toques con el dedo, que me dañás.—Sacó un pañuelo de seda y le quiso enjugar, pero del mismo modo se quejó el pobre y no dejó que le tocára.—Pues cómo quieres que te limpie? exclamó el santo varón.—Con la lengua. A tan estraña petición se levantó en el ánimo del Obispo un gran tumulto de afectos; por una parte habia ofrecido al Señor no negar ninguna cosa á los pobres, la gracia le solicitaba para que hiciese el sacrificio; por otra, la naturaleza con sus repugnancias le gritaba para que tomando por necia la petición dejase al pobre sin socorro; venció al fin la gracia y puso su lengua en tan asquerosa cara. Al punto llenáronse sus lábios de piedras preciosas de inestimable valor, trocóse el pobre en un jóven de amabilísimo aspecto, las llagas y fealdades del rostro en suavísimos resplandores, la deformidad de los miembros en soberana belleza, el hedor del cuerpo en fragancia del paraíso. Y le vió subir glorioso al cielo y oyó la promesa que le hacia de darle en recompensa de su caridad una gloria inmortal. Era el mismo Jesucristo.

Este Obispo habia leído en el Evangelio mil veces la promesa de Jesu-

cristo y la creía, mas aquí quiso el Señor por un modo extraordinario hacérsela tocar con las manos. Si á nosotros no nos pasa otro tanto es porque no merecemos gracias extraordinarias, pero sabemos cierto que Jesucristo, si nó personalmente, moralmente está en nuestros hermanos y van á parar á Él todos los servicios que les prestamos y á Él hieren todas las ofensas con que los ultrajamos.

---

## LA PROPAGACION DE LA FÉ.

---

Nuestro Santísimo Padre el Pontífice Romano, nos recomienda con mucho encarecimiento, en su última Enciclica, que auxiliemos con nuestros recursos á la gran obra de la *Propagacion de la Fé*, cuyo objeto está autorizadamente definido en la carta de Su Santidad.

Alguna vez hemos llamado muy singularmente la atencion de nuestros lectores sobre esa magnífica institucion que tantos y tan ópimos frutos ha dado en el breve tiempo que lleva de vida. Pero esa, de origen francés, y sostenida casi únicamente por la generosidad de Francia, há menester de la cooperacion eficaz y constante de todos los católicos del mundo para que llegue á tener aquella excepcional importancia que

corresponde á la alteza y magnitud de su fin.

Los españoles no nos hemos persuadido todavía de esto, por lo cual figuramos entre los mas débiles auxiliares de las misiones católicas, esparcidas por todas las regiones del gentilismo, como centinelas avanzados de la Iglesia, expuestos á los primeros ataques del enemigo.

Y esto depende de que no pensamos bastante en el inmenso bien que producen, y en las gracias abundantísimas que atrae sobre sí el generoso Cooperador de esa obra, á un mismo tiempo religiosa y civilizadora.

Si de ello nos convenciéramos todos, áun los que miran con indiferencia los asuntos de la Iglesia de Cristo, seguro es que nadie dejaria de ofrecer su modesto óbolo para el sostenimiento de esos nobles é infatigables obreros de la fé, de la ciencia y de la civilizacion.

En las hojas religiosas de nuestro periódico puede verse con frecuencia alguno de los trabajos emprendidos ó de los frutos sacados por las lejanas misiones de la Iglesia Católica. Pero lo que nosotros solemos decir no es sino una muy ligera muestra de lo que hacen esos hombres privilegiados, por el amor de Dios y la felicidad del prójimo. Seria preciso para comprenderlo bien, leer la revista de las *Misiones Católicas*, que se publica en Francia, y seguir paso á paso el camino espinoso de los

misioneros en la India, en la China, en el Japon, en la extrema América occidental, en el Sur y en el Este del Africa. Veríase entónces á esos hombres luchar sin tregua ni descanso con las enfermedades, con los rigores del clima, con las supersticiones de los idólatras, con la tiranía de los jefes de tribu ó de reino; y cuando la muerte nos los ha arrebatado de este mundo para abrirles las puertas de una eternidad de gloria, gozar con un triunfo que no puede ser comparado con los de los conquistadores que matan, ni con los de los comerciantes que explotan. El triunfo consiste en someter á pueblos enteros á la santa fé de Jesucristo y á esta civilizacion europea, nacida del Cristianismo y desarrollada á la sombra de la Iglesia.

Y en ese triunfo, que no da renombre ni aplausos al que lo consigue, nada gana el vencedor para su medro personal; ni se enriquece, ni asciende en su carrera, ni se vé lisonjeado por ninguno de los halagos de la fortuna. Quizá muere en aquellas apartada rëgiones, sin que su sepulcro sea conocido siquiera á los pocos años, bien que puede ser luego buscado con afan, cuando el oscuro vencedor es tal vez colocado por la Iglesia entre los héroes de la santidad y venerado como tal por el linaje humano.

No es esto solo lo que al misionero deben la fé religiosa y la civiliza-

ción europea. El misionero que llega á sentar el pié con firmeza en el territorio desconocido á donde su obediencia y su caridad le han llevado, estudia, sin olvidar su tarea evangélica, la historia del pueblo en que reside y sus condiciones naturales, proporcionando de esta manera datos preciosísimos á la ciencia, á la arqueología y á todos los conocimientos de que se envanece, con justicia, aunque con exageración, la sociedad presente.

La China, por ejemplo, que ha tenido empeño constante en ocultar su particularísima civilización y su historia íntima á los ojos del mundo que ha opuesto obstáculos insuperables á la investigación de los viajeros y de los sábios; que ha burlado la solícita curiosidad de los políticos, no ha podido resistir á la santa pertinacia de los misioneros que, á fuerza de sangre, de sufrimientos y de paciencia, han logrado penetrar una y otra vez en aquel país extraño y derramar sobre él la luz de la verdad cristiana, y estudiarle en sus monumentos, en sus libros, casi impenetrables y en sus costumbres.

Todo lo que se conoce de la China y del Japon, á los misioneros se debe principalmente. Esta sola consideración bastaría, si el bien de las almas no importára más, para mover el celo de los católicos de todo el orbe, y áun de los que no lo son, en pró de

la obra que el Papa con elocuente frase recomienda.

España, como hemos dicho, figura entre los menos entusiastas cooperadores de esa obra sublime de caridad, que es al mismo tiempo obra de civilización y de ciencia. Los recursos que para sostenerla se necesitan son inmensos. Lo que se exige á los cooperadores de la propaganda, es una cantidad insignificante: algo así como cinco céntimos semanales. ¿Continuará España demostrando que no se interesa por la gloria de Jesucristo, ni por los progresos de la civilización y de la ciencia? Indolentes y todo, como somos los españoles para estas obras de perseverancia y de aparente pequeñez, no es creíble que desoigamos en esta ocasión la voz del Romano Pontífice que solicita el concurso de la cristiandad para dar mayor impulso á las misiones.

Así como así, el Occidente, ingrato y ciego, olvida lo que debe á la iglesia, y la abandona á la sola fuerza de su espíritu inmortal. Coadyuveremos, pues, á la regeneración del Oriente y de los pueblos todos sumidos en la barbarie, porque acaso Dios espera no más una señal de nuestra actividad para abrir las válvulas de su misericordia hácia aquellas gentes entenebrecidas, y salvar por este medio al mundo que le desconoce.—(De *La Fé.*)

---

## LAS HORAS.

En solemne procesion  
conducen al panteon  
al año viejo sin vida:  
¡y qué escolta tan lucida  
que lleva! Las horas son.

Tú, de contornos suaves,  
¿cuál eres—Pues no lo sabes?  
No te lo dice mi encanto?  
La del alba soy, que al canto  
se despierta de las aves.

Vosotras, á quien el sol  
bañó en tostado arrebol,  
¿sois....?—Las horas del trabajo:  
y desde arriba hasta abajo  
nos ódia todo español.

Y de tí, ¿puedo saber....?  
—¡Que no me has de conocer!  
De la dicha soy la hora.—  
Si, te recuerdo, traidora;  
¡bien corres!—Hasta más ver!—

Vosotras, que sin temor  
os agrupais en redor,  
¿quiénes sois, horas austeras?  
—Del hombre las compañeras;  
las horas de su dolor. —

Vosotras, hueste que danza,  
mensajeras de bonanza  
que viste crespon fingido,  
sois... ¡porque os he conocido!  
las horas de la esperanza.

¿Y las que escondeis la faz?  
¡Dadme solo, por piedad,  
de vuestro nombre noticia!  
—La hora de la justicia.—  
—La hora de la verdad.—

¡Llegásteis tarde!—Un amaño  
del ciego destino extraño  
nos detuvo en el camino.....  
y al fin..... ¡cosas del destino!  
no cupimos en el año!

*Emilia Pardo Bazan.*

## BIBLIOGRAFÍA.

*Elementos de Etica ó Filosofia Moral* por D. Manuel Polo y Peyrolon, catedrático en el Instituto provincial de Valencia.

Hemos recibido este interesante opúsculo que forma el tercer tomo del *Epítome-Programa de Psicología, Lógica y Etica* que el ilustrado catedrático de Valencia ha dado á luz para uso de los escolares de segunda enseñanza.

Ya oportunamente emitimos nuestro humilde juicio sobre los *Elementos de Psicología y de Lógica*, y si favorable lo fué respecto de aquellos, no lo es menos respecto del último que completa la coleccion. El autor ha sabido condensar en pocas páginas una materia de suyo estensa, y la ha expuesto con la claridad que requiere un libro elemental des-

tinado á inteligencias tiernas que se inician por vez primera en los estudios filosóficos. El Sr. Polo ha sabido ser breve, sin pecar de oscuro, y en un tomito de 233 páginas en octavo, ha dado un curso elemental, si, pero completo de Filosofía Moral.

La doctrina es tomista pura, lo cual hace este libro doblemente recomendable sobre otros, hoy muy en baja, escritos con un criterio ecléctico.

Felicitamos al Sr. Polo, agradeciéndole la atención que ha tenido de enviarnos su libro, que recomendamos eficazmente á los directores de colegios y á todas las personas amigas del sólido saber.

..

Tambien hemos recibido el cuaderno tercero de la incomparable obra del Abate Moigno, titulada *Los Esplendores de la Fé* que publica traducida al castellano la libreria de la Inmaculada Concepcion, establecida en Barcelona, calle del Buen-suceso, núm. 13.

El solo nombre del Abate Moigno basta para recomendar su obra, que va precedida de un breve en que el Sumo Pontífice Leon XIII felicita al autor por ella.

La dicha obra es un monumento que la ciencia levanta á la fé y una patente de amigable y eterno consorcio que la fé expide á favor de la ciencia.

Deber es de todos los católicos favorecer la propagacion de los buenos libros, y este de que nos ocupamos lo es en sumo grado. Recomendamos, pues, eficazmente á nuestros lectores su adquisicion. EL SEMANARIO CATÓLICO está autorizado para admitir suscripciones.

..

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS, *por don José Maria Antequera.*

El ilustre publicista católico don José Maria Antequera acaba de publicar un folleto apologético en favor de las órdenes religiosas, que ha merecido los elogios de toda la prensa en general.

Desvanecer las preocupaciones vulgares contra el clero y los institutos religiosos; evocar los recuerdos históricos que tanto enaltecen á los monjes; describir á grandes rasgos el establecimiento, fundaciones, vida íntima, servicios prestados, importancia social de las comunidades religiosas en España: poner de relieve los importantes servicios que á la sociedad prestan en nuestros dias: evidenciar los títulos legales, y científicos que en su favor tienen las órdenes religiosas para subsistir y desarrollarse, con una refutación victoriosa de los argumentos más vulgares que contra ellas se aducen, es el objeto que se propone este precioso libro. Escrito con sólida erudi-

cion y levantado criterio, nos creemos en el deber de recomendarlo á los suscritores de nuestro SEMANARIO.

---

## MOSAICO.

---

Una carta de Constantinopla, del 13, dirigida á las *Misiones católicas*, dice lo siguiente:

«Cada dia toma mayores proporciones el movimiento de conversion en Armenia. Un telégrama del vicario de Cesárea anuncia que todo un pueblo, deseando convertirse al catolicismo, ha ido á Cesárea para hacer su mision. En el mismo sentido se han dirigido peticiones por otros pueblos, sea al patriarca, sea á otros obispos armenio-católicos, y es preciso reconocer que nos ayuda mucho la benevolencia del Gobierno del sultan.»

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

En las Agustinas, á las tres y media, ejercicios de felicitacion sabatina:

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual.

Por la tarde, á las cuatro, mesada de Ntra. Sra. del Remedio; predicará

el Sr. Canónigo Doctoral, de la misma, D. José M.<sup>a</sup> Sanchiz.

En Santa María, á las nueve, misa mayor.

En Ntra. Sra. de Gracia á las tres de la tarde, se rezará el Santo Rosario, minerva con sermon que predicará el M. I. Sr. Dr. D. José Pons, Abad de esta Colegiata.

Mártes.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion, y por la tarde á las tres y media, Trisagio.

En las Capuchinas, á las cuatro Trisagio.

Miércoles.—En las Agustinas, á las ocho, misa de comunión, y por la tarde á las tres y media el Diez y Nueve de San José, con sermon que predicará D. Rafael Amat.

---

## ADVERTENCIA.

---

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.

---

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,  
plaza del Progreso, n.º 5.